Solemnidad de

Corpus Christi

QUIEN COME MI CARNE
Y BEBE MI SANGRE TIENE
VIDA ETERNA

Que la celebración de la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo lleve a nuestras familias ser hornos y mesas donde se amase, se coma y se comparta a Jesús, el Pan de la Vida.

La Eucaristía sin amor solidario a los demás se convierte en culto vacío

Nuestra fe y nuestra vida deben ser expresión de la entrega creíble y visible en todo momento a las heridas de la vida.

La Eucaristía y los pobres son los tesoros de la Iglesia

Comulgar el Cuerpo de Cristo nos compromete a meter a nuestro corazón a los pobres y construir andamios de esperanza en nuestra sociedad hambrienta de pan y sedienta de justicia.

Que la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo

Nos comprometa a alimentarnos, de Jesús el Pan de la Vida, para trabajar por tener el pan de cada día y convertirnos en pan que cura la injusticia, crea la libertad y siembra la paz.

Señor, tú que eres el pan de la vida, enséñanos a ser pan para nuestros hermanos

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

12º Domingo Ordinario

Año 19 | Número 925 | 23 de junio, 2019 | Diócesis de Ciudad Guzmán

Responder con el seguimiento

El texto del evangelio de este domingo comienza con una pregunta que Jesús hizo a sus discípulos sobre lo que la gente decía de Él. Ellos inmediatamente le respondieron que lo identificaban unos con Juan el Bautista, otros que Elías y otros, con algunos de los profetas.

Pregunta básica

En seguida les preguntó qué decían ellos, que lo andaban acompañando día y noche y lo conocían más. A nombre del grupo, Pedro le dijo que era el Mesías de Dios. Al escuchar su respuesta, les ordenó que a nadie le platicaran de esto. No le interesaba ser reconocido y, por tanto, homenajeado como el Mesías liberador que esperaban los judíos.

Ambas respuestas, la de la gente y la de sus discípulos, en principio era fácil darlas. Y no se equivocaban, porque era profeta y era el Mesías. Lo reconocían así por su estilo de vida. De palabra es fácil responder sobre Jesús, decir que es el Hijo de Dios, el Mesías; es fácil afirmar que se cree en Él y confesarse discípulo suyo.

Pero la verdadera respuesta sobre la identidad de Jesús se da con el testimonio. Por eso, para ayudarles a reconocer esto, a sus discípulos les anunció su pasión, muerte y resurrección y al pueblo le hizo la invitación a renunciar a sí mismos, a cargar con la cruz de cada día y seguirlo.

Muchos creen que con repetir de memoria unas preguntas y respuestas, o los rezos, aunque no se viva la experiencia de seguimiento, ya se está preparado para recibir los sacramentos y ser un buen cristiano.

El desafío es dar testimonio de Jesús con el seguimiento, cargando la propia cruz y las cruces de los pobres, y entregando la vida. Quien se mantenga en esta dinámica puede dar la mejor respuesta a la pregunta sobre quién es Él.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 62)

R/. ***Señor, mi alma tiene sed de ti***

**Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco;
de ti sedienta está mi
alma. Señor, todo mi ser
te añora como el suelo
reseco añora el agua.** ***R/.***

**Para admirar tu gloria y
tu poder, con este afán
te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor
que la existencia;
siempre, Señor,
te alabarán mis labios.** ***R/.***

**Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará
mi alma. Te alabaré con
jubilosos labios.** ***R/.***

Aclamación antes del Evangelio
(Jn. 10, 27)

R/. Aleluya, Aleluya

**Mis ovejas escuchan
mi voz, dice el Señor;
yo las conozco
y ellas me siguen.**

R/. Aleluya, Aleluya

Del libro del profeta Zacarías
(12, 10-11; 13,1)

Esto dice el Señor: "Derramaré sobre la descendencia de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un espíritu de piedad y de compasión y ellos volverán sus ojos hacia mí, a quien traspasaron con la lanza. Harán duelo, como se hace duelo por el hijo único y llorarán por él amargamente, como se llora por la muerte del primogénito.

En ese día será grande el llanto en Jerusalén, como el llanto en la aldea de Hadad-Rimón, en el valle de Meguido". En aquel día brotará una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, que los purificará de sus pecados e inmundicias.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas
(3, 26-29)

Hermanos: Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas
(9, 18-24)

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos contestaron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado".

Él les dijo: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?" Respondió Pedro: "El Mesías de Dios". Él les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie.

Después les dijo: "Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día".

Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: "Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará"

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

¿Quién eres, Señor?

**Cualquier día, en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso me preguntas:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

**Y yo me quedo a medio camino
entre lo que pienso y lo que siento,
porque no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.**

**Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio para que
escuche tu latir y siga tu camino.
Y luego, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

**Señor, enséñame como tú sabes.
Llévame a tu ritmo por los caminos
del Padre y por esas sendas
marginales que tanto te atraen.**

**Cuando en tu vida encuentre
el sentido para los trozos
de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque salvarme
sino perderme en tus quereres...**

**Entonces, Jesús,
vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?**

Ulibarri, Fl.